

Hábitos de estudio y rendimiento académico en los estudiantes de Administración de Empresas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Santo Domingo

Study habits and academic performance in Business Administration students of the Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Santo Domingo campus

Cristian Germán Hernández Ordoñez¹ (cghernandez@pucesd.edu.ec)
(<https://orcid.org/0000-0002-5013-8513>)

Joshua Hurtado Hurtado² (jhuhur@utu.fi) (<https://orcid.org/0000-0002-6848-7949>)

Resumen

El objetivo del presente artículo es determinar el nivel de correlación entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico de los estudiantes de la Licenciatura en Administración de Empresas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Santo Domingo. Para este fin, la estructuración metodológica se ha fundamentado en el paradigma cuantitativo, con un alcance de carácter descriptivo-correlacional y un diseño no experimental. Con respecto a los datos involucrados en el estudio, se obtuvieron, para la primera variable, mediante la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio de Hilbert Wrenn a 108 estudiantes seleccionados a través de un muestreo aleatorio estratificado y, en el caso de la segunda, se recurrió al historial de calificaciones del último período académico. En lo que respecta al análisis estadístico, se utilizó la prueba paramétrica denominada como coeficiente de Pearson, que reflejó una correlación positiva baja de 0,229. Esto indica que los hábitos de estudio deficientes se asocian con que el 48% de los estudiantes aprueban con calificaciones mínimas, aunque futuras investigaciones deberán controlar variables sujetas a cambios, como la variabilidad de los profesores o modificaciones en la enseñanza de contenidos.

Palabras claves: Hábitos de estudio, rendimiento académico, administración de empresas, análisis estadístico, coeficiente de Pearson.

Abstract

The objective of this article is to determine the level of correlation between study habits and academic performance of students of the Bachelor's Degree in Business Administration at the Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Santo Domingo campus. For this purpose, the methodological structure was based on the quantitative paradigm, with a descriptive-correlational scope and a non-experimental design. The data involved in the study were obtained, for the first variable, through the application of

¹ Magíster en Planificación y Prospectiva Multisectorial. Ingeniero Comercial. Especialista Superior en Administración de Empresas. Profesor en la Escuela de Ciencias Administrativas y Contables de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Santo Domingo. Ecuador.

² Máster en Relaciones Internacionales con especialidad en Análisis de Ideología y Discurso. Máster en Estudios de Futuros. Instructor en el Instituto de Investigación, Innovación y Estudios de Posgrado para la Educación del Estado (IIIPE) de Nuevo León, México.

the Hilbert Wrenn Study Habits Inventory to 108 students selected through stratified random sampling and, in the case of the second variable, the grade history of the last academic period was used. Regarding the statistical analysis, the parametric test known as Pearson's coefficient was used, which reflected a low positive correlation of 0.229. This indicates that poor study habits are associated with 48% of students passing with minimal grades, although future research should control for variables subject to change, such as teacher variability or modifications in the teaching of content.

Key words: Study habits, academic performance, business administration, statistical analysis, Pearson's coefficient.

La formación de profesionales competentes

Las instituciones de educación superior convencionales se rigen por esquemas prácticos de enseñanza-aprendizaje, algo derivado de presiones estructurales en las sociedades occidentales del siglo XXI. Según Jarvis (1999), las instituciones de educación superior no escapan de estas presiones, en tanto se ven obligadas a responder a las exigencias del capitalismo y de la globalización. Esto se refleja en ámbitos académicos en donde los estudiantes reciben instrucción para su futuro rol laboral, algo que, desde la visión de Miller (2010), evidencia un modelo de mercantilización de la educación superior basado en la formación de habilidades para el ámbito laboral.

Consecuentemente, los estudiantes de educación superior carecen de capacidades metodológicas para formular y probar hipótesis de investigación que deriven en sustanciales aportes científicos, por cuanto la enseñanza y el aprendizaje del pensamiento crítico y científico pasan a segundo plano.

La mercantilización de la educación superior tiene manifestaciones contextualmente específicas que provocan retos particulares para los estudiantes de educación superior en cada país. Para Ecuador, las reformas educativas del año 2008 garantizaron el acceso gratuito de estudiantes a la educación superior. No obstante, aunque estas reformas constituyeron un distanciamiento parcial de un modelo mercantilista de la educación, Guerrero y otros (2019) reconocen que obtener un título universitario incrementa oportunidades laborales y permite a los potenciales empleadores reconocer quiénes están capacitados para desempeñarse en un puesto laboral.

Por consiguiente, es necesario generar resultados o logros de aprendizaje caracterizados por su precisión y complementariedad para el propósito de la formación profesional; es decir, resultados vinculados con conocimientos específicos de una carrera, pero también aquellos que permitan el desarrollo holístico del estudiante mediante el fortalecimiento de aspectos morales e incluso comportamentales para convertirlo en un ciudadano responsable y con hábitos que promuevan su superación personal. En concordancia con Mondragón, Cardoso y Bobadilla (2017), se debe consolidar la articulación de todos los factores inherentes a la formación integral.

Rabia y otros (2017) consideran que los hábitos de estudio le indican a la persona cuánto aprenderá y cuánto debe esforzarse para alcanzar este aprendizaje. Desde esta perspectiva, los hábitos de estudio pueden considerarse como factores decisivos en el éxito académico en cualquiera de los niveles de formación. Con esta perspectiva coincide Uvidia, Mora y Torres (2019) y Kumar (2015), para quien los hábitos de estudio no son solamente algo que se deba gestar desde el individuo en el proceso de aprendizaje, sino que deben ser promovidos por el entorno y los facilitadores del aprendizaje.

Por ejemplo, con prioridad para los factores del entorno, Aquino (2011) razona que las condiciones de enseñanza y aprendizaje en el salón son cruciales para el desarrollo de buenos hábitos de estudio. Postula que la adaptación de los métodos de enseñanza por parte de los instructores es clave para que los estudiantes se sientan motivados por aprender.

De igual manera, Chilca (2017) señala la relevancia de los hábitos por encima de otros aspectos posiblemente influyentes en el rendimiento, como la autoestima y la condición socio-económica. En particular, Nonis y Hudson (2010) han argumentado que el tiempo dedicado a los estudios, mediado por la habilidad para mantener la concentración y organizar sus horarios debidamente, se relaciona positivamente con el desempeño académico.

Con base en lo previamente mencionado, el objetivo del presente artículo consiste en determinar la correlación entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico de los estudiantes de Administración de Empresas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Santo Domingo, en vistas de que esta es la carrera universitaria con mayor demanda en la provincia y la más representativa de esta institución de educación superior. Además, en sus registros cuenta con un número proporcional superior de reprobados por semestre con respecto a las otras 7 carreras que conforman la oferta académica de pregrado de la universidad. En consecuencia, se pondrá a prueba la hipótesis: no existe relación estadísticamente significativa entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico.

Diagnóstico preliminar

El enfoque que sustenta la presente investigación es el cuantitativo, dado que se realiza un análisis del nivel de asociación entre dos variables con datos que poseen una distribución normal. De ahí que se haya optado por la prueba paramétrica denominada como correlación de Pearson; que, para Hernández, Fernández y Baptista (2014), brinda un coeficiente que surge del cálculo de la relación bivariada de las puntuaciones obtenidas en una muestra. En atención a esto, para el caso de estudio se involucran los hábitos de estudio y el rendimiento académico de los estudiantes de Administración de Empresas matriculados en el período 2019-02 en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Santo Domingo (PUCE-SD).

Con respecto al alcance del estudio, se enmarca en el descriptivo-correlacional, debido a que, como explican Hernández y Mendoza (2018), tiene la finalidad de especificar propiedades y características sobre las variables a analizar dentro de un contexto determinado para, posteriormente, conocer el grado de asociación existente. En cuanto al diseño, corresponde al no experimental; puesto que, como indican Landero y González (2014), este se distingue por la no manipulación de la variable independiente.

El instrumento que permite diagnosticar la naturaleza y grado de hábitos del estudiante, así como las actitudes o condiciones con las que afronta sus obligaciones académicas, es el Cuestionario de Hábitos de Estudio de Hilbert Wrenn (2003) que posee una confiabilidad comprobada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach ($\alpha = 0,76$ con una $p < 0.05$). Este se constituye por 25 afirmaciones que se agrupan en cuatro áreas: hábitos para leer y tomar apuntes, hábitos de concentración, distribución del tiempo y relaciones sociales y hábitos de estudio y actitudes de trabajo.

En cuanto a la población objeto de estudio, esta se compone por 148 estudiantes matriculados en la carrera Administración de Empresas de la PUCE-SD en el período 2019-02; por ende, el cuestionario se aplicó a la muestra conformada por 108 alumnos, que se extrajo mediante un muestreo aleatorio estratificado y, posterior al cálculo de la fracción constante ($fh = 0,7297$), coadyuvó a la selección de la siguiente cantidad de estudiantes agrupando los semestres en pares: 30 (segundo - tercero), 41 (cuarto - quinto), 48 (sexto - séptimo) y 29 (octavo - noveno). Esto se detalla a continuación:

Tabla 1. Muestra probabilística estratificada por pares de semestres

Estrato	Estudiantes matriculados por semestre (período 2019-02)	Total población	Muestra
		(fh) = 0,7297	nh
		Nh (fh) = nh	
1	Segundo – Tercero	30	22
2	Cuarto – Quinto	41	30
3	Sexto – Séptimo	48	35
4	Octavo – Noveno	29	21
		N = 148	n = 108

Nota. (Nh) = subpoblación o población por estrato. (fh) = fracción constante. (nh) = muestra redondeada por estrato. Fuente: Elaboración propia (2020).

En referencia al rendimiento académico, la universidad proporcionó el puntaje promedio obtenido por los estudiantes en el último período (abril-octubre 2019). Debido a esto, los matriculados en primer semestre o de nuevo ingreso, no han sido considerados en el

estudio, puesto que aún no poseen un registro de calificaciones. Finalmente, para el análisis descriptivo de los datos, se optó por el software estadístico SPSS 25 que facilita la generación de histogramas comparativos y el cálculo del coeficiente de correlación de Pearson.

Como primera apreciación de los resultados obtenidos, es importante señalar que el género predominante en la carrera estudiada es el masculino, con un valor porcentual del 75% (111 estudiantes) del total de la población objeto de estudio; por otra parte, la cuota femenina corresponde al 26% (37 estudiantes). Además, la edad promedio del alumnado equivale a 22 años; sumado a esto, se evidenció que las disminuciones más notorias de matriculados se presentan en la transición de segundo nivel a tercero y de octavo a noveno. De acuerdo con los registros de la universidad, se debe a que estos niveles tienen mayor presencia de materias de orden cuantitativo.

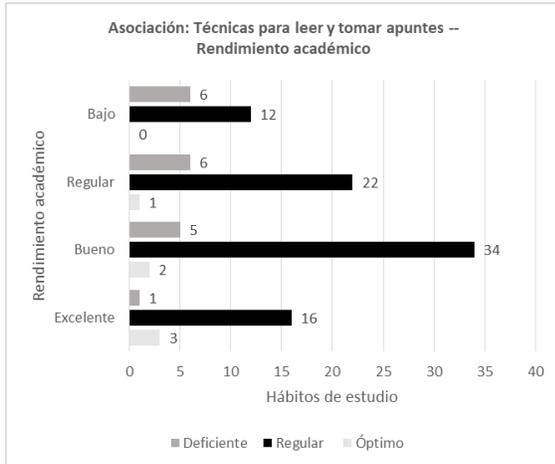
Posterior a la revisión del kárdex de calificaciones, se ubicaron a los estudiantes dentro de las categorías bajo (29.5 a 35 / 50 pts.), regular (36 a 40 / 50 pts.), bueno (41 a 45 / 50 pts.), excelente (46 a 50 / 50 pts.). El puntaje mínimo para aprobar una asignatura es 29.5, mientras que 50 es el máximo; por ende, el número de alumnos que conforma a cada una de las categorías son: bajo (33), regular (38), bueno (48) y excelente (29). Con base en esto, se puede establecer que el 52% de los estudiantes de esta carrera aprueba las asignaturas con puntuaciones altas; mientras que, el 48% lo consigue con calificaciones que se aproximan al mínimo requerido. De igual forma, el Inventario de Hilbert Wrenn se compone por cuatro apartados: *Técnicas para leer y tomar notas*, *Hábitos de concentración*, *Distribución del tiempo y relaciones sociales durante el estudio* y *Hábitos y actitudes generales de trabajo*. De estos, las clasificaciones son: óptimo, regular y deficiente.

La primera asociación corresponde a las técnicas para leer y tomar apuntes y el rendimiento académico. Dentro de los resultados, destaca la preponderancia de los hábitos de estudio de tipo regular en cada una de las categorías posibles que derivan de sus puntajes académicos; es decir, 84 estudiantes, sin importar sus calificaciones, poseen técnicas regulares para leer y realizar apuntes. Esto se debe, principalmente, a que muchos no identifican con facilidad cuáles son los elementos neurálgicos de sus lecturas o clases; además, resaltan los inconvenientes para comprender los textos con una primera lectura. En contraste, solo 1 alumno, que representa al 0,9% del total estudiado, cuenta con técnicas óptimas en esta sección del inventario.

En cuanto a los hábitos de concentración y el rendimiento académico, se mantiene el despunte de los hábitos de tipo regular; sin embargo, los estudiantes que poseen un puntaje de calificaciones bajo son casi similares en cantidad para los niveles deficiente y regular, mientras que en las demás categorías distan con valores significativos. Sumado a esto, los resultados obtenidos reflejan que 41 alumnos, equivalentes al 37,9% del total estudiado, presentan inconvenientes para concentrarse al leer; de igual forma, esta misma cantidad asegura que tienden a fantasear cuando intentan estudiar y requieren de un estado anímico especial o inspirado para dedicarse a sus actividades.

A pesar de esto, existe un mayor número de estudiantes con hábitos de tipo óptimo con respecto al apartado anterior del inventario, que alcanza el 9,3%.

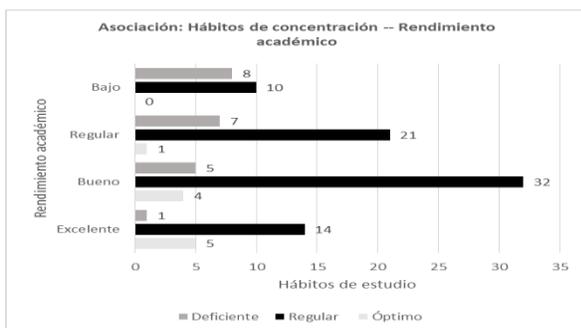
Figura 1. Asociación entre las variables “técnicas para leer y tomar notas” y “rendimiento académico”.



Fuente: Elaboración propia (2020).

Al asociar la distribución del tiempo y las relaciones sociales durante el estudio con el rendimiento académico, se evidenció que la dinámica es idéntica a lo observado en los apartados previos del inventario; es decir, existe una mayor concentración de alumnos con hábitos de tipo regular en todas las clasificaciones basadas en sus calificaciones, lo que representa el 77,8% del total estudiado; mientras que el 15,7% tiene hábitos deficientes, debido a que consideran que las horas de estudio resultan muy cortas para concentrarse o sentirse con ganas de estudiar. Asimismo, explican que su tiempo no está bien distribuido, puesto que dedican demasiadas horas a algunas actividades y muy pocas a otras. En contraste, el 6,5% restante conformado por alumnos con hábitos de tipo óptimo (uno con calificaciones regulares, tres con buenas y tres con excelentes), afirma dedicar poco o nada de tiempo a la televisión, el cine y otras actividades relacionadas; sumado a esto, no tienen una vida social excesiva.

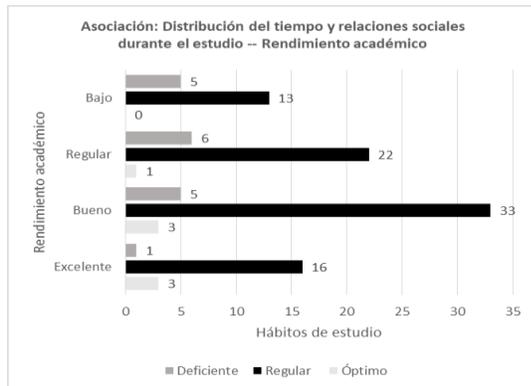
Figura 2. Asociación entre las variables “hábitos de concentración” y “rendimiento académico”.



Fuente: Elaboración propia (2020).

En la asociación entre hábitos y actitudes generales de trabajo y rendimiento académico, los resultados obtenidos difieren sustancialmente en comparación a los observados en los tres apartados previos del inventario, puesto que el 56,5%, conformado por 61 estudiantes pertenecientes a las cuatro categorías elaboradas en base a sus calificaciones, tienen hábitos de tipo deficiente. En su mayoría, esto se debe a que suelen sentir nerviosismo durante un examen y lo entregan antes del plazo fijado sin revisar exhaustivamente sus respuestas; de igual manera, afirman estar cansados, con sueño e indiferentes para asimilar lo estudiado. Incluso, algunos necesitan fumar cigarrillos para poder animarse y revisar sus textos. En los casos con puntajes más críticos, que son el 4,6% (5 estudiantes), se afirma que el desagrado que le produce el profesor y la materia impide que tengan éxito en los estudios.

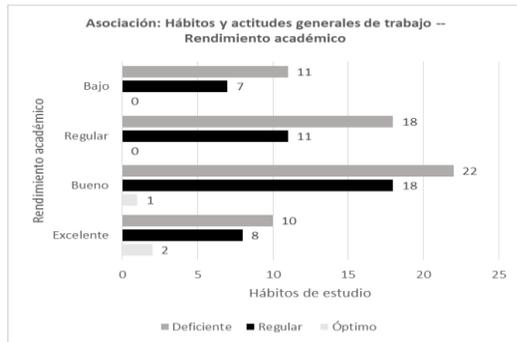
Figura 3. Asociación entre las variables “distribución del tiempo y relaciones sociales durante el estudio” y “rendimiento académico”.



Fuente: Elaboración propia (2020).

Al analizar la asociación entre hábitos de estudio de forma general y el rendimiento académico, se evidenció que solo 1 estudiante, que representa al 0,9% del total estudiado y que fue el único caso favorable en el apartado vinculado a las técnicas para leer y tomar apuntes, cuenta con un rendimiento excelente en base a sus calificaciones; esto podría deberse a su facilidad para concentrarse y a la predisposición que tiene para estudiar. Además, dedica el tiempo suficiente a sus actividades universitarias sin permitir que posibles distracciones personales o sociales afecten sus estudios. Asimismo, este asegura no sentir nerviosismo al rendir un examen y, con frecuencia, relacionar los temas que revisa en cada asignatura; sumado a esto, explica que no estudia meramente lo indispensable para la lección, sino que ahonda en cada temática.

Figura 4. Asociación entre las variables “hábitos y actitudes generales de trabajo” y “rendimiento académico”.



Fuente: Elaboración propia (2020).

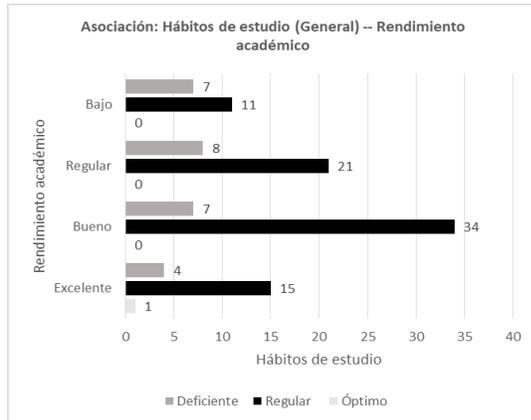
Posterior al análisis de la asociación entre los valores resultantes de la aplicación del Inventario de Hábitos de Estudio, de forma seccional y general, con el rendimiento académico de los estudiantes, se procedió a realizar el cálculo del coeficiente de correlación de Pearson. Este arrojó un valor p (significancia) de 0.017, menor a 0.05; por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula, se afirma que existe relación estadísticamente significativa entre los hábitos de estudio y el rendimiento académico en los estudiantes de administración de empresas de la PUCE-SD. Por otra parte, la prueba estadística refleja un coeficiente de 0.229, por lo que podría catalogarse como una correlación positiva débil.

Tabla 2. Cálculo del coeficiente de correlación de Pearson

	Hábitos de estudio	Rendimiento académico
Correlación de Pearson	1	,229*
H. E. Sig. (bilateral)		,017
N	108	108
Correlación de Pearson	,229*	1
R. A. Sig. (bilateral)	,017	
N	108	108

Nota. H. E: Hábitos de estudio. R.A: Rendimiento académico. * La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral). Fuente: Elaboración propia (2020).

Figura 5. Representación gráfica de la asociación entre las variables “hábitos de estudio (general)” y “rendimiento académico”.



Fuente: Elaboración propia (2020).

El hábito de estudio en los diferentes grupos

En este marco, es necesario generar estrategias de enseñanza que modifiquen los hábitos de los estudiantes universitarios, especialmente quienes se encuentran matriculados en la carrera Administración de Empresas, puesto que es una de las ramas con mayor demanda en Latinoamérica, tanto por parte de quienes aspiran a ingresar a estudios superiores, como de empleadores. Para alcanzar lo mencionado, existen dos factores clave: inicialmente, actualizar las mallas curriculares e insertar aquellas disciplinas que las universidades norteamericanas y europeas ya han adoptado; por ejemplo, la prospectiva estratégica orientada a organizaciones, así como la estadística aplicada a los estudios de futuro.

Complementario a esto, se debe concebir una formación holística apoyada en la investigación que no se limite a los estudios empresariales convencionales, sino que consiga reestructurar herramientas metodológicas y establecer nuevas tendencias en el campo comercial. Esto implica dejar atrás esquemas de instrucción que se centren únicamente en la formación de una fuerza laboral capacitada y priorizar dos aspectos de la educación superior que su mercantilización ha marginado y que, deberían mantenerse: el desarrollo del pensamiento y el aprendizaje autónomo, por un lado, y el entrenamiento de nuevos miembros de una comunidad científica para llevar a cabo investigación en un determinado campo de estudios. De efectuarse la incorporación de la prospectiva a los planes curriculares, los egresados de esta carrera tendrían la capacidad de adoptar una visión transdisciplinaria, y de materializar uno de los propósitos que Bell (1997) puntualiza como esencial de un profesionalista que conozca el campo de los Estudios de Futuros: integrar conocimiento y valores para el diseño de la acción social.

Mondragón y otros (2017), mantienen un discurso que promueve la estructuración y forjamiento de una formación integral, comprendida como aquella que involucra todos

los factores incidentes en el aprendizaje. Estos factores se contemplan desaprovechados en los resultados obtenidos, especialmente, a causa de las precarias habilidades de lectura y comprensión que poseen los estudiantes. Además, la investigación concuerda con lo expuesto previamente al resaltar que un gran número de alumnos no consigue hacer una vinculación entre las asignaturas que revisa en la universidad y no hallan una lógica transversal e integradora entre los contenidos. Es posible que esto se deba al mismo modelo universitario.

Por ello, Burnell (2019) argumenta que métodos de evaluación alternativos deben incorporarse de forma permanente en la educación superior, sobre todo por la presencia de estudiantes que podrían pertenecer a grupos sub-representados, entre los que se encuentran personas maduras que se reintegran a los estudios formales. Esto, señala, permitiría nivelar el campo de juego. Lo anterior coincide con la perspectiva de Guerrero y otros (2019), quienes recomiendan modificar los procesos administrativos de ingreso y de permanencia en las instituciones de educación superior de Ecuador para no excluir a grupos en condiciones de vulnerabilidad socio-económica.

Otro aspecto relativo a los hábitos de estudio que debe considerarse es el rol de los instructores en el proceso de aprendizaje, perteneciente al ámbito del entorno del estudiante. Dado que los resultados muestran hábitos de estudio deficientes por parte de los estudiantes de la carrera Administración de Empresas, y estos hábitos también se manifiestan en los espacios institucionales educativos, las ideas de Kumar (2015) con respecto al papel de los instructores ofrecen pautas para fortalecer estos hábitos de estudio en el alumnado. Entre ellas se encuentran el definir objetivos de aprendizaje claros, establecer tareas periódicas y enfatizar la estructura del curso, recapitular lo visto anteriormente y dar retroalimentación que se vincule claramente con los conceptos estudiados. Aquino (2011) complementa esta perspectiva, en tanto recomienda acciones institucionales como el establecimiento de servicios de asesoría y consejería y garantizar el acceso a centros de aprendizaje óptimos.

Esta visión encuentra ecos en los estudios de Nonis y Hudson (2010), quienes coinciden en que aptitudes de personalidad y su manifestación mediante hábitos de estudio se relacionan con un buen rendimiento académico. Sin embargo, por lo observado en esta investigación, se puede plantear que no siempre existe tal influencia, debido a que se presentan varios casos de universitarios ubicados en los baremos de rendimiento bueno y regular, y, por el contrario, un número importante se encuentra dentro de la clasificación de rendimiento excelente a pesar de contar con hábitos de estudio deficientes. Esto podría explicar el resultado del coeficiente de correlación que, a pesar de reflejar una asociación lineal positiva entre las variables, mantiene una fuerza de nivel débil. Es posible, en cambio, que haya factores previos y externos al ambiente universitario que tengan mayor influencia con los resultados académicos alcanzados.

A partir de la concordancia con Chilca (2017), los factores personales cumplen un rol esencial en los hábitos y actitudes de los estudiantes al momento de desempeñar sus actividades académicas. No obstante, es importante reflexionar sobre la temporalidad y modalidades en que se llevan a cabo distintas actividades académicas, debido a que es el cúmulo de estas refleja el desempeño académico.

Precisiones finales

Los resultados obtenidos mostraron una relación estadísticamente significativa entre hábitos de estudio y rendimiento académico y son pertinentes para generar nuevas estrategias y técnicas de enseñanza-aprendizaje que favorezcan la asimilación de información por los estudiantes de Administración de Empresas de la PUCE-SD. La reforma en la aproximación metodológica del docente hacia el estudiante es un punto álgido para mejorar su comprensión lectora y la calidad de sus apuntes sobre las asignaturas; que, por lo observado, representan una importante debilidad en los universitarios analizados, puesto que una gran cantidad requiere leer los textos varias veces para discernir la información relevante; además, les cuesta identificar las ideas principales de los materiales que revisan. Esto se refleja en los resultados de 37,9% del estudiantado observado, que tiene problemas de concentración y 48% que aprobó sus asignaturas con calificaciones cercanas al mínimo requerido.

Parcialmente, esto se debe a un modelo educativo instruccional donde se prepara al estudiante para que se convierta en un trabajador hábil. Poco se busca desarrollar autonomía de pensamiento y aprendizaje y generar nuevos miembros de la comunidad científica en el campo de estudios. Para atender esto de manera más efectiva, los modelos que favorecen la mercantilización de la educación deben dejarse atrás, y adoptar, en cambio, una perspectiva del ecosistema educativo en donde los instructores y los estudiantes estén en una relación simbiótica y las instituciones de educación superior deben tomar medidas para que los hábitos de estudio se desarrollen en los estudiantes.

En cuanto al trabajo personal del estudiante, 84 mostraron técnicas regulares de lectura y de toma de apuntes independientemente de sus calificaciones. Esto apunta a un tema sistémico vinculado con el entorno y desarrollo del estudiantado. El fortalecimiento de su capacidad de concentración es prioritario, dado que la mayor parte de encuestados asegura que una vez que han terminado de estudiar, no recuerdan lo que han leído. Asimismo, resulta inquietante el hecho de que los alumnos que se encuentran en las clasificaciones de rendimiento académico regular y bajo, presentan una tendencia a fantasear durante sus horas de estudio.

A esto se añade la falta de ánimo y de inspiración de los universitarios analizados; por ello, es necesario realizar un estudio futuro sobre las posibles implicaciones psicológicas y emocionales que afectan a los puntajes de calificación, así como del comportamiento de los estudiantes en diferentes condiciones de temporalidad y espacios de estudio que se ven reflejados en el rendimiento académico. Asimismo,

sería recomendable desarrollar algunas de las estrategias mencionadas, como ayudar a los estudiantes a ser conscientes de su razonamiento y de sus errores y fijar metas de aprendizaje.

Dado que la correlación positiva de 0,229 entre las variables hábitos de estudio y desempeño académico es débil y que ha habido resultados difíciles de explicar, como un número importante de alumnos con excelente rendimiento a pesar de sus hábitos de estudio deficientes, también se recomienda realizar investigaciones con futuras generaciones de estudiantes de la misma carrera para ver si se mantiene la relación y bajo qué condiciones. Igualmente se podría considerar controlar por variables sujetas a cambios, tales como la variabilidad de los profesores que imparten las asignaturas o modificaciones en la enseñanza de los contenidos.

Referencias

- Aquino, L. B. (2011). Study Habits and Attitudes of Freshmen Students: Implications for Academic Intervention Programs. *Journal of Language Teaching and Research*, 2(5), 1116–1121. Recuperado de <https://doi.org/10.4304/jltr.2.5.1116-1121>
- Bell, W. (1997). *Foundations of Futures Studies: Human Science for a New Era. Volume 1, History, Purposes and Knowledge*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers.
- Burnell, I. (2019). Widening participation for non-traditional students: can using alternative assessment methods level the playing field in higher education? *Widening Participation and Lifelong Learning*, 21(3), 162–173. Recuperado de <https://doi.org/10.5456/WPLL.21.3.162>
- Chilca, M. (2017). Autoestima, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Propósitos y Representaciones*, V(7), 71-127.
- Guerrero, A., Avilés, C. y Ruano, M. A. (2019). Free Access to Public Ecuadorian Universities: A Socioeconomically Inclusive Policy? *Journal of Hispanic Higher Education*, 1–15. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1538192719853474>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (Primera ed.). México: McGraw Hill.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). México: McGraw Hill.
- Jarvis, P. (1999). Global trends in lifelong learning and the response of the universities. *Comparative Education*, 35(2), 249–257. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/03050069928017>
- Kumar, S. (2015). Study Habits of Undergraduate Students. *International Journal of Education and Information Studies*, 5(1), 17–24.

- Landero, R. y González, M. (2014). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación* (Primera ed.). México: Trillas.
- Miller, B. (2010). Skills for sale: What is being commodified in higher education? *Journal of Further and Higher Education*, 34(2), 199–206. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/03098771003695460>
- Mondragón, C., Cardoso, D. y Bobadilla, S. (2017). Hábitos de estudio y rendimiento académico. Caso estudiantes de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Teajupilco, 2016. *Renvestigación y el Desarrollo Educativo*, VIII(15), 26- 51.
- Nonis, S. A. y Hudson, G. I. (2010). Performance of College Students: Impact of Study Time and Study Habits. *Journal of Education for Business*, 85(4), 229–238. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/08832320903449550>
- Rabia, M., Mubarak, N., Tallat, H. y Nasir, W. (2017). A Study on Study Habits and Academic Performance of Students. *International Journal of Asian Social Science*, 7(10), 891–897. Recuperado de <https://doi.org/10.18488/journal.1.2017.710.891.897>
- Uvidia, M. V., Mora, A. J. y Torres, D. L. (2019). Influencia de las estrategias metodológicas informáticas en el rendimiento académico de los estudiantes. *Opuntia Brava*, 11(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/873/910>
- Wrenn, H. (2003). *Inventario de hábitos de estudio*. México: Prentice Hall.